

MANXA

REVISTA DE CREACIÓN LITERARIA



GRUPO LITERARIO «GUADIANA»
CIUDAD REAL

NÚM. XXIX
2ª ÉPOCA

OTOÑO - 2003

ESPAÑA

Colaboran en este número

VERSO

Juan Alcocer Sanz
Juan José Alcolea
Eugenio Arce Lérída
Luis Arrillaga
Rubén Failde Braña
Ramón Gallego Gil
Julia Gallo Saiz
María Garrido
Antonio Gutiérrez González de
Mendoza
Julián Marquez Rodríguez
M^a Carmen Matute
Manuel Mejía Sánchez- Cambronero
Restituto Núñez Cobos
Juana Pinés Maeso
Leonor R. Almendros
Santiago Romero de Avila
Anabel Sáiz Ripoll
Rafael Simarro Sánchez

JÓVENES CREADORES

Francisca García Camacho
Diana Izquierdo Alises
Rosa M^a Molina Martínez
Maika Mora
Elisabeth Porrero Vozmediano
Diana Rodrigo Ruiz
David de la Sierra-Llamazares
Ana Isabel Romera Sánchez

PROSA

María Domínguez
Mary Gallegos
Medardo Ángel Silva
Ana Isabel Zapata Calle

POETA DEL GRUPO GUADIANA

Presentación Pérez González

COMENTARIOS DE LIBROS

Eugenio Arce Lérída
José Luis García Herrera
José María Lozano Cabezuelo

Buscad sin tregua
los más profundos ecos,
después, acomodadlos de palabra,
al leve viento
regalad su escucha
y, sin lamento,
dejadlos que se vayan.

(Juan José Alcolea)

Juan Alcolea Saez

VERSO

MANXA, SEGUNDA ÉPOCA, NÚMERO XXIX
 OTORF 2003

2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

(Bibliografía de la revista)

VERSO, 2003

VERSO, 2003

VERSO, 2003

LOS REMEROS

Uno, dos, tres. El viento nos rehuye
 y el bogavante suda despiadado:
 suda el tambor y suda el condenado
 porque en su corazón la sangre bulle.

Un, dos, tres. La corriente ya no fluye,
 todo el barco parece encadenado,
 pues, cada vez que el mar es azotado,
 atrapa el remo y, ávido, lo engulle.

En el cielo abrasado, los sentidos
 sólo distinguen el azul- y así
 transcurre un día, una semana, un mes.

Las súplicas de los desfallecidos
 reciben sólo una respuesta aquí:
 un, dos, tres... un, dos, tres... uno, dos, tres.

Juan Alcocer Sanz

OCASO

La tarde se está quedando
de crepúsculo dormida.
Sábanas de viento cierzo
la arropan con su caricia.

La tarde va resbalando
por silencio de marismas
y el azul está sangrando
sueños de luz ya sin vida.

La tarde yace ya muerta
hacia poniente tendida.

Los mastines del silencio
levantan fauces al día
y en las esquinas del cielo
negros crespones de envidia.

La tarde sueña que ha muerto
y que la luna la mira.

Juan José Alcolea

(De su libro *«Dejadme mi libertad»*,
Premio Hermanos Argensola 98)

TIEMPO DE AGOBIO

*«Tanta escasez de pájaros asusta»
(José Luis Morales)*

*A Presen Pérez, cuyo ser vibra
siempre por un mundo más justo.*

Este tiempo de agobio
que presagian los días,
esta herida que surge a borbotones,
sin que nadie la tape,
es muy poco propicia
para los ruiseñores.
Si cantan a la paz y la concordia,
ya no escuchan ni el eco
- más vacío que nunca-
a sus versos de amor, tan necesarios.
Se sienten desolados,
porque da pena ver
tanta luz humillada,
tanta desesperanza sin remedio,
tanto destinatario de las sombras.
Cuando el turbio fragor de la tristeza
se sube, sin remedio, al corazón,
se preguntan de qué modo o manera,
con qué lluvia o diluvio,
se podría limpiar
el cieno que oscurece las pupilas
de algunos hombres de óxido temprano,
para que se borrara de sus ojos
el gélido fulgor de sus miradas
que otrora fueron puras.

Eugenio Arce Lérica

NOSTALGIA DEL MAR

Se acabó el mar de los espejos
cuando el amor silente tiene voz de ultratumba.
Aquellas olas recias descansan en la noche
y olvidan la amargura del instante.
Hay cenizas que tienen
algo de mar en sus pupilas,
un mar inacabado para el tiempo salvaje
como si el mármol fuera derritiéndose.
Las copas de la luz,
avanzadilla de la eternidad,
susurran melodías de inocencia
mientras el mar se muere de esperanza.
Sólo la muerte desconoce
los crímenes del llanto y la codicia
o el beso de locura,
pero el agua perdona y redime las lágrimas
si escuchas el sonido de la sangre.

Luis Arrillaga

NOCHE ANTERIOR

A Yadián

De la noche anterior no queda nada,
salvo la frigidez de la corteza
y la oscura presencia de una arcada
donde se perpetúa la maleza.

El vacío se oculta en la enramada.
Ninguna embarcación ni tal largueza,
como dijera el hombre en su torpeza,
regresaré al prefijo de la rada.

La noche que veremos no es regreso
de la noche anterior, sino espejismo
que no tendrá que ver con el relente

ni la tibia añoranza de la gente.
En su perfil no encontrarás lo mismo
ni igual será la curva de tu exceso.

Rubén Faílde Braña

(Del libro inédito *¿Heredarás el reino...?*)

El asfalto mojado se mueve
en la noche fría y sola.

Las calles abren sus bocas,
abiertas por el tiempo vacío.

Las ventanas asoman luz naranja
de tibios hogares lejanos
lejos del transcurrir de la noche.

En la mesa un whisky espera:
mis labios sellados callan
recuerdos de días ya pasados.

El asfalto sigue mojándose
con paciencia ilimitada.

La noche espera, breve luz oscura;
solo las farolas parecen resistir,
solas y sordas al mundo.
Todos callan.
Tú no cesas de hablarme
desde tu cercana lejanía.

En la taberna se enredan
en conversaciones.
Conceptos lejanos y ajenos;
entre música que zumba en círculo.

El asfalto se moja, y se mueve;
en las vacías calles.

La esperanza reposa
escondida en un whisky con agua.

Enero llegó cargado de frío;
y el frío, trajo agua vacía
de luz, en la espesura de la noche.
Noche de vacíos lejanos;
de calles abiertas de silencio.

El alba espera
para abrir el horizonte.

TRADUCTOR DE SILENCIOS

Tengo por vestido este sarcófago
de duelo y de memoria,
donde habita la nada,
de este tiempo enquistado por el tiempo.
Soy sólo un traficante de suspiros,
traductor de silencios
de las horas quietas,
lamiendo las paredes del recuerdo
con avidez hambruna.
Desde el gélido estuche,
-mismísimo reducto de los sueños-,
donde el alma hiberna moribunda,
soy sólo un indigente
mendigando exteriores
de sol embravecido,
y pupila de cielo y cerradura.
¿Quién puso cortapisas al instinto,
a los besos al tacto y a la carne?
¿Qué dejó macilenta la sonrisa
y el sabor del cortejo?
Allá, en el frontispicio de mi cumbre
he colgado un fragmento de ilusiones,
y he dejado abierto
un cuarto de pasión, por si lo quieres.
Ven presto, y desvísteme cuanto antes
de este traje de tedio y hornacina.

Julia Gallo Sanz

SE MARCHÓ YA UN LE ESPERO

Las palabras se escapan
detrás de un pensamiento,
se engarzan con invisible espera,
de esperanza y amor
cubierto de nostalgia.

En la blanca cuartilla
toman forma y viven
las frases que me inundan
en un mundo abstraído
pletórico de anhelos.

La tarde se diluye,
contemplo la tormenta,
como las gotas caen
con rítmico sonido,
fundida en un abrazo
espero tus caricias.

Quiero saciarme de ti, amado,
como si el tiempo se hubiera detenido.

María Garrido

DESDE LA CASA AZUL

Desde la casa azul,
sólo se oyen las campanas,
el lento gotear del tiempo
anunciando la derrota,
el frío resurgir del silencio gris,
que escribe en mis entrañas,
un erizado mensaje de pánico.

Todo es como un sueño,
y mi corazón sólo late con fuerzas,
cuando la soledad lo aborda
y hace salir de su escondite, las más profundas lágrimas.

Somos aves encadenadas,
máscaras apátridas, marcadas por el odio,
inocentes hormigas
que buscan en la oscuridad, el camino de la muerte.

Se llama miedo, se llama melancolía,
se llama horror,
esa memoria donde habita la vergüenza,
el rictus casi cínico,
de estas pobres marionetas sin palabras.

Desde la casa azul,
sólo se oyen las ausencias,
el aire que no existe, la libertad,
la dicha interior, ahora casi invisible.
Pero algún día estará en tu mano el paraíso,
si mientras vuelas sobre las ruinas,
sólo miras al cielo de tu alma
y sueñas con ser feliz.

¡Ay de mí!,
cada vez más, se anuncia el holocausto
y de nuevo vuelve a ser difícil, muy difícil,
imaginar el horrendo destino,
la fervorosa verdad que aferra mi esperanza.
Por eso abrid los ojos, dejad que os bese el aire,
que pronto el espacio se hará total,

allá dentro del sueño interrumpido,
donde olvidan los años,
la furtiva luz trepada por la esquina
que la locura esgrime,
tras los fríos cristales del albor.

Desde la casa azul,
hoy se pueblan los semblantes,
de agridulces estrellas, de recuerdos
que el odio ya no reconoce.

La agonía se viste, entonces,
con ese perdón inútil
que intenta destronar a los burlados centinelas,
de esta ausencia ceñida de orgullo,
como excesiva corona de héroe,
sobre las sienas rotas que palidecen,
cuando aún el deseo presagia una penumbra
de frío y confidencias,
tras la imposible espera,
en el rincón aquel de lilas secuestradas.

Hacia el limbo caminamos
buscando la razón de este secuestro,
la voz clamando en el amargo vacío,
donde vivir es siempre un anhelo insobornable,
la inconsciente caricia que la luz incrédula,
derrama sobre el hielo de los corazones,

Sólo me queda esperar,
renunciar a parte de la fe,
posarme sobre el brillo de los siglos,
mientras regresas y traes,
sin anunciarlo,
primavera en la piel y otoño en la mirada.

Antonio Gutiérrez González de Mendoza

RECUERDO DE MACHADO

«Oh, sí, conmigo vais, campos de Soria.»

Antonio Machado

Se detiene el poeta unos instantes
y mira el campo con amables ojos,
anchas tierras de Soria bendecidas
por la ternura secular del Duero;
ve complacido a los amigos pájaros
que, al pasar junto a él, gritan su nombre
con verdadero júbilo, los pastos
tendidos bajo el cielo azul purísimo,
los altos olmos, cuyas hojas tiemblan
al transparente soplo de la brisa,
los rebaños de ovejas y de cabras
tras el humedo rastro de la hierba,
las blancas sombras y los claros días,
 pinares y robledos, pedregales
bajo cuyo espesor pugna la tierra
por ver al buitre que atraviesa el cielo
con suma lentitud.

En su memoria,
el patio soleado de Sevilla,
allí donde madura el limonero
que lo viera nacer, el fresco aroma
de los jazmines perfumando el aire...
Lo mira todo minuciosamente,
con entusiasmo, como miraría
los labios de Leonor prestos al beso,
mientras oye el romance
claro del agua, su piadosa música.
Sonríe don Antonio con nostalgia.
«Impera el orden —dice—,
es todo como Dios quiso que fuera.»
Tiende la mano hacia adelante, toma
del suelo una pequeña margarita,
la besa con unción y, suspirando,
la arroja al hondo corazón del Duero.

Julián Márquez Rodríguez

POETA, MÁS QUE TÚ

Desde ti hacia los otros,
poeta, tú que puedes,
hacia los otros siempre y para siempre.

Poeta, sólo tú, tú solamente,
puedes, entre tus versos, revivirte
en el hombre que espera
un viento universal que limpie su hondonada.

Poeta, tú, un ser-para-los-otros,
sabes que tu canción jamás es tuya:
son las bocas humanas las que cantan.

Y te sientes, así, poeta, más-que-tú,
cuando tu ser se extiende entre los otros.

Poeta, tu que puedes cantar
lo que los otros callan,
poeta, lucha siempre:
sacude el polvo al corazón humano.

Tú, solamente, poeta-de-los-otros,
más-que-tú, puedes devolverle a la vida
su dimensión precisa y suficiente.

María del Carmen Matute Rodero
(Del libro *Sombra de sueños*)



Un caballo poco noble: LA HEROÍNA
Eugenio ARCE

NO MONTES EN ESE POTRO

I

« Un caballo poco noble »
es la HEROÍNA : Señor,
porque no hay un domador
que aquésta, la cerviz doble,
actúa como un redoble
de tambor, en el sentido;
que aquel que la ha consumido
le está tañendo y tañendo
y a veces le está pidiendo
el «chute» que hubo perdido.

II

Es un trotón, que presenta
una monta alucinante
por detrás y por delante
que a subir en él te tienta.
Cuando te invita, comenta
que te transportará al Cielo
y en el fantástico vuelo
alcanzarás cuanto ansías,
pero pasado unos días
te verás a ras del suelo.

III

Es un pérfido caballo
que deslumbra por su albura,
es una cabalgadura
que se convierte en trasmallo;
y con la carga de un rayo
se arroja sin miramientos
destruyendo los cimientos
del que ingirió su color,

ahogándose en el dolor
de sus propios sentimientos.

IV

Es un jamelgo feroz,
de bondades disfrazado,
que aquél que lo hubo montado
y levantóle la voz,
respondióle en una coz
de atención a su fiereza;
que retumbó en su cabeza
un repique de campana,
que día, noche y mañana
a su cabalgar lo aveza.

V

Es un rocín muy avieso,
de crueldad destructora
que su blancura enamora
con incitación a un beso.
Quien se lo da queda preso,
le atrapa como una araña;
y tiene tan mala saña
que se convierte en termita
y en el interior habita
carcomiéndole su entraña.

VI

Es un cuartago indomable,
hecho polvo, cual harina,
su nívea cara ilumina
y se te presenta afable.
A la vista deleitable
envuelto en piel de cordero;
pero debajo del cuero
lleva su carga mortal
y el que toca su ronزال
ya va oliendo a pudridero.

VII

Es una bestia malvada
con aparente nobleza,
pero quien con ella empieza
no se apea en la estacada,
mas se ve haciendo la amada

al acariciar su piel
que tiene que serle fiel
de lo contrario le acosa
y va cavando su fosa
diariamente tras él.

VIII

Es un corcel que debieran
erradicar de la calle,
colocando un buen enmalle
a fin que en éste cayeran
aquellos que consideran
que la droga en general,
es algo tan natural
como agua caída del cielo
y por tanto ese deshielo
tampoco viene tan mal.

IX

Es un potro que está haciendo
tal mella en la juventud,
coceando su salud
tanto, que la está rompiendo..
Y aquél que no quiere ir viendo
esta rotura constante,
puede que sea traficante
y el potro le hace ir viviendo;
mas por esto irá poniendo
cuanto pueda por delante.

X

Este animal que en su trote
deja infectado al que toca
y al acantilado aboca
con un empuje o azote.
Debieran matar el brote
de esta lacra que encenaga
que se extiende como plaga
apoyada en el dinero
poderoso caballero
que casi nunca naufraga.

XI

Por tanto yo pediría
a quien el poder maneja

que no arrincone mi queja
y se lo agradecería.
El mundo respiraría
de una forma diferente
por la limpieza de ambiente
al arrancar el tocón,
que en su continua erosión
desmorona a mucha gente...

Manuel Mejía Sánchez-Cambronero

Premiado en *Río Negro del Puente*
(Zamora), Año 2002

DULZURA

...»Oh enamorada en quien mi canto oficio»
Gerardo Diego. «Sonetos a Violante»

Era el aroma de tu audaz imagen,
era tu piel anticipada y libre,
era el rumor de tus aladas trenzas,
tú inaugurada.

Tus ojos daban vagarosos brillos
de rectas lunas y de estrellas cálidas;
tus labios, mieles que libaban hondos
pulsos abiertos.

La voz segura de tu seno firme
-nido de anhelos entre plumas prietas-
traía lirios de precoces élitros
y ágiles fuentes.

¡Acequia en auras de dulzura y cielo,
la enamorada de mi canto eres!
canto y poema, mi primera espiga:
surco callado.

VOLUPTADES

...»dos besos que a un tiempo estallan»
G.A.Bécquer.-Rima XXIV.

¡Qué manantial de voluptades ebrias!
con indolente sensatez buscamos
livianos juegos, que formaron pronto
nubes henchidas.

Todo era fresco pero eterno todo.
Epifanías verdecidas daban,
entretejida con primicias prestas,
sed invencible;

manos de entrañas resbalando arterias
grababan ríos de contacto mudo;
nudos de abrazos navegaban mares:
sal de delicias;

rosado beso compartido a un tiempo
fundía carne de fervientes lazos.
¡Oh juventud, que nos prestaste sangre
nunca apagada!

Restituto Núñez Cobos

Habr  de ser así cuando continuamos
intentando durarnos, o incluso merecernos,
cuando vives, y vivo, y nos sobrevivimos
pese a tantos inviernos que se nos avecinan,
porque aunque el tiempo intenta afilar sus colmillos
sobre nuestra epidermis hasta irnos desgastando,
lo cierto es que seguimos permaneciendo juntos
(incansable paréntesis que se abre y se cierra)
como viejas estatuas de piedra carcomida
donde han hecho su templo las palomas del parque.

Transitamos los días, serenos casi siempre,
haciendo de dos vidas una sola palabra,
sabi ndonos el uno al otro de memoria,
dividiendo entre ambos la ilusión de querernos,
viendo crecer los árboles que plantamos, y a veces
cansados de tenernos, pero no arrepentidos,
que aquella hoguera antigua de fulgor y de besos
se ha ido marchitando, pero queda el rescoldo
de una vieja ternura calde ndonos las manos.

Nos seguimos durando, pasajeros de un tiempo
cada vez más lejano. Y es cierto que no somos
ni la sombra siquiera, que aquella sed de entonces,
las urgencias, las manos, los torrentes de abrazos
son igual que las aguas que al cabo se remansan
hasta quedar inmóviles sus bordes como espejos.

No s  si en otro sitio fuéramos más felices,
no s  si en otros cuerpos o quizá en otras almas
habríamos encontrado una historia más bella,
y el gozo hubiera sido un fuego inextinguible
y el amor una llama vorazmente incendiaria,
o acaso es el destino que todos los amores
se llenen de rincones donde habita el recuerdo
y están predestinados a reducirse a brasas.

Seguramente hayamos tenido horas de gloria
en brazos de otros brazos que no han sido los nuestros,
y otras caricias viejas de unas bocas distintas
nos parezcan más puras y más incorruptibles,
que el tiempo desvirtúa y endulza la memoria.

No sé si en esos días que pesa la costumbre
queramos conjugar el amor y las rosas
en un immaculado pretérito perfecto,
o nos parezca acaso más bello, por efímero,
el resplandor naranja de algún sol extinguido,
que aquello que no existe o nunca ha sido nuestro
se nos hace más luz, y más sed, y más lumbre.

Pero lo único cierto, compañero de todo,
es que hemos consumido tantas horas felices
como horas difíciles de miedo y de congoja,
y a veces una lágrima pesa más que un prodigio
y arde más un suspiro que un torrente de lava.

Con que seguimos juntos, dispuestos a vivirmos
frente a la mansa orilla de nuestra mar en calma,
condenados acaso a querernos un poco,
que se nos ha hecho tarde para cualquier regreso.

Juana Pinés
(Del libro *Regreso*)

A Juana Pinés

¿Dónde tengo que apuntarme, Juana,
para poder estar cerca de la herida de tus versos....?

¿Dónde encontrar esos que llamas,
«tus míseros confines»?,
para poder cobijarme en ellos
y compartir contigo
un legado interminable de palabras,
que en tu voz se elevan
convirtiendo en remanso
los recodos más inaccesibles de tu alma.

¿Dónde hay que beber para que mi corazón
germine como el tuyo,
y pueda desprenderme de la duda,
que es incertidumbre siempre...?

Juana, aún «sin haber resucitado»,
(-como dices)
nacemos cada día,
empujados por el vértigo
que supone vivir al borde
de nuestros propios límites...

Cada instante «el mundo es otra cosa»
(-escribes)
y por ello nos brotan heridas las palabras
redimiéndonos del caos que nos rodea
y nos atrapa.

Por eso te pregunto ingenuamente,
si tengo que apuntarme...
en ese cuaderno invisible
en el que escribes cada aurora,
al que me gustaría asomar mis ojos viejos ya,
sin haber dejado de ser adolescentes,
para desplegar tantas alas oxidadas
como anidan en mi boca.

Desde que arribamos a esta orilla -Juana,
llevamos a bordo mil muertes cotidianas
arañándonos la vida...

Y, Dios se esconde...,
o se marcha, o no está nunca
dejándonos huérfanos de caminos,
mientras bajo los pies
nos crecen las murallas,
y brotan de los ojos
todos los océanos,
y nos nacen cordilleras angostas,
como respuesta
a tanta injusticia incomprensible,
para nuestro diminuto entendimiento.

Tu puerta, la presiento abierta.
Gracias

Leonor R. Almendros

AQUEL RUMOR DEL PATIO DE LA ESCUELA

«A D. Francisco Ortega Puga, maestro siempre»

I

En la encalada luz de las paredes
empinaba sus círculos la hiedra...
y los niños alzábamos la tarde
sobre un cesto de mirlos y azucenas;
en el rincón, la fuente goteaba
continuamente olor a hierbabuena.

II

Un batallón de impávidos chiquillos
llenaba el patio de ilusión suprema;
confusión, -permanente algarabía-
gorriones de ropas harapientas,
de zancajos cosidos con jazmines,
remendados de amor y de paciencia;
y en mitad del invierno-enero crudo-
un sabañón gigante en cada oreja.

Cuando marcaba mayo el calendario
y era todo un racimo de pureza,
yo llevaba el plumier sin lapiceros,
reventando de malvas y grosellas;
y en voz alta cantaba y repetía
catorce veces la lección primera,
vigilando, de lejos, la espadaña
para hablarle de amor a las cigüeñas.

III

El corazón, vencido y resignado,
en la quietud de otoño clamorea.

¡Cuánto sendero azul cruzó en silencio!
¡Cuánta empinada y espinosa senda!

¡Que tortuoso el camino, siempre a solas
con su carga de amor y de tristeza!

De aquellos años, puros, de la infancia,
sólo el recuerdo, virginal, nos queda.

Santiago Romero de Ávila

ME VENCES

« A Michelle, que, por suerte, me vence día a día »

Confías en mí
y me vences,
cuando me cuentas
esos secretos que mimabas
que guardabas;
cuando me miras
y me cuentas,
me vences.
Y ya nada me vuelve cobarde
porque alguien
-allá, fuera de mí-
me cuenta, me siente,
alguien -que no soy yo-
confía en mí
y me vence.
Destruyes , con palabras
mis paredes.

LIBRO

Despacio
en silencio,
hila que te hila
un sueño.

Con mimo,
con paciencia,
cuenta que te cuenta,
el susurro de los tiempos.

Pasas las páginas
de un libro
y sientes
el aroma infinito
del amor,
de las letras
y del mundo.

Anabel Sáiz Ripoll

PALABRAS A TU OIDO

Cultivemos las altas amapolas
encendidas y rojas, el color evidente
del que vive en el mundo
y bebe el infinito en las pupilas.

Te ofrezco las ajorcas de la hora presente,
los rubíes luminosos, como dos corazones
que palpitan al sur de lo siempre acabado,
bajo el sol agudísimo donde todos anhelan.

Ven. Olvidemos el luto, las metálicas
alas que desde luego triunfan,
el arcano crepúsculo testigo de la Historia.
Pues la muerte es un lago que nadie ha conocido,
un ángel sin facciones,
un imposible sueño que no existe.

Rafael Simarro Sánchez

JÓVENES CREADORES

"... con nuevos versos y nuevo canto..."
(*Quijote*, I, 43)

14 de febrero de 2003

Querido Miguel:

Hace dos horas, llegamos a una aldea que está situada en la parte oriental de África del Sur. El viaje ha sido largo y con bastantes contratiempos. Ha habido momentos, en los que he pensado renunciar a todo y volver a casa, pero recordaba tus palabras: «lucha por lo que quieres y sigue adelante...» Y así lo estoy haciendo, aunque sé, que mi estancia no va a ser nada fácil, ya que esta es una aldea con bastante peligro, porque en ella habita la raza cafre, que es una raza guerrera y violenta.

Nos han instalado en unas chozas con forma cónica; están agrupadas formando aldeas, o kraals, como le llaman los nativos. No tienen agua ni luz y lo más curioso es que no están fijadas en el suelo. La mujer que nos ha traído unas vasijas de agua para nuestro aseo, en un inglés casi incomprensible, nos ha explicado, que las hacen así para cambiarlas a medida que sus dueños se desplazan, en busca de nuevos pastos para el ganado.

En el poco tiempo que llevo, he presenciado la disputa de un hombre con sus mujeres (aquí los hombres son polígamos) no sé por qué razón sería ya que no entiendo su lenguaje, según parece hablaba en bantú. Las ha tratado como animales, daba pena ver sus rostros marcados por la tristeza.

Por unos momentos he vivido sentimientos contrapuestos. Como periodista, he sentido satisfacción de poder filmar su comportamiento sin saberse ellos observados. Mi esfuerzo ya había cogido frutos. Como persona, impotencia y rabia por no poder hacer nada para cortar la situación. Y, casi sin querer (ya sabes que no me gustan las comparaciones) he pensado en la diferencia de esa relación a la nuestra, basada en la comprensión desde el principio.

Recuerdo la primera vez que hablamos de nuestros sentimientos, que prometimos amarnos con generosidad, sin pretender el dominio del otro. Los dos éramos conscientes, de que somos personas diferentes, con nuestras propias necesidades y el derecho a satisfacerlas.

Lo que más me cautivó de ti, fue la respuesta que me diste cuando te confesé que no renunciaría a todo por amor. Aún puedo oír tu voz casi quebrada diciendo:

Trataré de respetar tu derecho a escoger tus propias ideas y a desarrollar tus propios valores, aunque sean diferentes a los míos.

En este mismo instante, te ganaste mi corazón.

¿Y si mi actividad en algún momento, interfiere en el desarrollo de la tuya? – te pregunté.

Después de pensarlo respondiste:

Buscaremos una solución que sea aceptable para ambos, sin recurrir al uso del poder o de la autoridad. Así ninguno vencerá, a expensas de la derrota del otro.

Y yo, que no iba a renunciar a todo por amor, me quedé sin alma porque se fue contigo. Pero no me arrepiento. Tengo lo mejor de ti: TU AMOR Y TU AMISTAD.

Voy a despedirme no sin antes decirte que aunque estoy lejos no me siento sola, porque vivo con tu recuerdo.

P.D

Me gustaría, que me regalases tu sonrisa cada amanecer,
pero como sé que eso no es posible, bésame el alma, y,
aunque no lo creas, te responderé.

Francisca García Camacho

II Premio en el Concurso de Poemas y Cartas de Amor
Organizado por el Centro de Adultos «Antonio Gala» de Ciudad Real 2003

Mamá:

Eres guapa como las rosas.
Hermosa como la luna llena y preciosa,
como un conjunto de flores en primavera.
Todas las estrellas del planeta
envidian tus ojos, que son preciosos.
Los pajarillos cantan y cantan
a tu alrededor,
cuando te veo sonreír mi corazón se alegra,
porque en esos momentos
eres la reina de mi corazón.
Gracias por haber compartido
momentos de tu vida conmigo.
Gracias, mamá. Te lo debo.

Diana Izquierdo Alises
(9 años)

MI NOCHE TRISTE O LA INFLUENCIA DE LOS ASTROS

Los astros infinitos de tu pelo
embriagando mi noche triste.
Más dulce que el placer,
una lágrima de felicidad
bañándome el rostro sereno.
Tú inicias ese viaje oculto
hacia la paz de mis paisajes
e irradia dolor el pensamiento
de tu próxima partida.

No, no vuelas sin mis manos
atadas a la lentitud de tu sombra.
No, no te precipites como el agua
por el valle de la soledad tardía.
Dime que regresarás con alguna
sonrisa dibujada de azucenas
o que volverás a colgar jazmines
en el balcón de nuestra incertidumbre.

Ya sabes que recogí el asombro
de días sumergidos en el olvido
y anochece siempre en la caricia
de tu boca distante y bella.
Y conmueve el cielo con su baile
condenándome a un siglo de pretextos
para no perder la cordura que me queda
o la resignación de no poder aferrarme
a la orilla de tus brazos
que son mi refugio más seguro,
más seguro quizá que los astros
que duermen, ignorando tantas cosas...

Rosa M^a Molina Martínez

Mención Honorífica en el X Premio de poesía Azahar (Conil)



ANTES DE TI

Busqué miles de sueños cada aurora,
quise ponerle nombre a mi alegría
pero eras tú una sombra todavía
y andaba yo buscándote a deshora.

Mas no avisa el amor cuál es su hora,
por eso yo soñaba cada día
con el rostro que aún desconocía
y del que maldecía su demora.

A veces me habitaba la amargura,
pero otras yo vencía a la tristeza
esperando de nuevo tu dulzura.

no dejé de pensarte con firmeza,
sería pronto mía tu ternura,
míos tu corazón y su pureza.

EN TI

En ti encontré el secreto de las cosas,
en tus ojos la fuente de esperanza,
un remanso de paz o de templanza
y en tus manos el tacto de las rosas.

Mi sangre se pobló de mariposas
que, bailando una alegre y bella danza
a tu encuentro salían en alianza
y ante ti se mostraban más hermosas.

En ti surgía todo de la nada,
junto a ti floreció mi primavera,
contigo renací cada alborada.

Siempre acudí sedienta a tu ribera,
en tus brazos hallaba mi morada
y deseaba morir de esa manera.

DESPUES DE TI

Después de ti es todo diferente.
La noche se ha vestido de colores,
se han tornado ceniza mis temores,
es todavía el sol más refulgente.

tu recuerdo es ahora mi presente,
trae consigo el aroma de las flores,
melodías de pájaros cantores
que iluminan mi noche tan silente.

¿Te cruzarás de nuevo en mi camino?
Me pregunto y lo ansío tantas veces...
Tu amor a Dios suplico cual mendigo.

Escuchará mis ruegos el destino
y dirá que otra vez me perteneces,
pues no sabré morir si no es contigo.

Elisabeth Porrero Vozmediano

Primer Premio de Poesía «Argamasilla de Calatrava» 2003

BRINDAR

- A Nuestros Amigos-

¡Brindar... brindar es eso:
estrellar nuevos sueños cristalinos;
darle a la copa un beso,
para que en los caminos
de la vida nos unan nuevos vinos!
¡Cantad, cantad al son
de viejas y nacientes alegrías!
¡Y entonad la canción
que llene nuestros días
de antiguas y futuras melodías!
¡Llenad, llenad mi copa
con el licor que ciega mi sentido...!
¡En mis venas galopa
el corcel encendido
que marca con sus cascos mi latido!
Alzad en vuestra mano
esa copa de sueño en donde anida
mi deseo de hermano:
¡Que sea esta noche ida
la peor que nos queda en nuestra vida!
Mis queridos amigos,
os he reunido en esta noche nueva
para ser los testigos
de que el tiempo se lleva
el vino que esta noche no se beba:
Sabed que un cencibel,
aunque este sea demasiado añejo,
es dulce cual la miel,
y no muere de viejo
si se mantiene terso en su pellejo.
Ni en botas, ni en toneles...
En nosotros aguanta el vino el doble
que guardado en pieles
o dentro de algún roble,
aunque sea el mas joven y el más noble.
Esta copa de sueño,
llenémosla otra vez de esa bebida
y pongámosle empeño:

¡Que sea esta noche ida
la peor que nos queda en nuestra vida!
De nuevo nos reunimos,
al igual que lo hiciéramos antaño,
como se unen los racimos
en septiembre cada año,
bajo un cielo de perlas y de estaño.
Y una noche cualquiera
volverán a brillar esos luceros:
Otra vez en la hoguera
volviendo a nuestros fueros
entonaremos viejos cancioneros.
Será nuestra amistad
la que nos una en torno de esta lumbre:
y por eso brindad...
brindad, que es la costumbre,
y levantad la copa hasta la cumbre
Aunque esta fuera buena,
noche vendrá mejor que la vencida.
Alzad la copa llena:
¡Que sea esta noche ida
la peor que nos queda en nuestra vida!

Diana Rodrigo Ruiz

David de la Sierra-Llamazares Cejuela

2º Accesit «Excmo. Ayuntamiento de Villafranca de los Caballeros (Toledo)

LA ROSA PRESUMIDA

Os voy a contar una historia que ocurrió hace muchos años.

Era un jardín muy bonito lleno de hermosas flores de todas clases: había rosas, jazmines, margaritas, azucenas y muchas otras más.

Entre todas ellas destacaba una flor, era una rosa muy roja con un tallo verde y alto sujetándola, era la flor más bonita que os podéis imaginar, pero ocurría que era muy engreída y presumida y siempre cada día le decía a sus compañeras: mirad que bella y hermosa soy, soy la más elegante del jardín. ¿No os habéis dado cuenta de que la gente que pasa por aquí me mira solamente a mí? Como veis soy la mejor de todas,

incluso la dueña de este jardín me mimaba y me riega con un toque especial, con mucho cariño, más que a ninguna de vosotras.

El resto de las flores sabían que esto era verdad pero aunque le tenían envidia se sentían tan inferiores a la rosa que creían no poder igualarla nunca, pensaban que era la reina del jardín.

Pero un día la niña más pequeña de la dueña del jardín, que se llamaba Paloma y era muy traviesa, cortó aquella bonita flor para regalársela a su mamá. A su madre le dio mucha pena al ver la flor cortada porque sabía que fuera de su lugar no lograría vivir mucho tiempo pero perdonó a su hija porque sabía que la intención fue buena: hacerle un regalo y los regalos siempre hay que agradecerlos.

Así que puso la rosa en un jarrón junto a una ventana que daba de cara al jardín.

Desde ahí veía a sus compañeras y se dio cuenta de que el jardín seguía siendo hermoso sin ella, porque lo importante era la unión de todas sus compañeras.

Desde allí veía los capullos crecer y abrirse. Fueron muy pocos días pero le dio tiempo a pensar muchas cosas; se dio cuenta de que aquellas flores que veía como inferiores a ella crecían y se hacían cada vez más hermosas, mientras que ella, cada día perdía un pétalo y las demás se iban marchitando poco a poco; se vio envejecer rápidamente. Antes de morir se acordó de algo muy importante: «que la belleza le había hecho mucho daño», que por esa belleza la arrancaron y por su orgullo nunca tuvo amigas y se vio destrozada delante de aquellas flores de las que siempre se había burlado. Pero las flores, más sencillas que ella, en sus últimos momentos la consolaron diciéndole estas palabras:

Amiga, no te preocupes, te han escogido porque has sido la mejor y has servido como regalo, ese final es muy bonito para una flor, porque siempre estarás en el corazón de la dueña de este jardín y nosotras te vamos a recordar siempre. La rosa dio gracias a sus amigas a través del cristal por aquellas palabras tan bonitas y entonces Paloma arrancó el último pétalo y lo puso en un libro en el cual se secó y en el que aún está el recuerdo de la rosa, pensando en los maravillosos momentos que había pasado.

Ana Isabel Romera Sánchez
(11 años, escrito en el 2001)



¡QUIÉN NOS VAA DEVOLVER LA FIANZA!

Fue el otro día, no hace mucho. Viajaba en coche por una provincia de Andalucía. Mis ojos veían un paisaje desértico y desolado, donde sólo crecían matojos que se alimentaban de sol y cactus que se nutrían en la aridez. Parecía que estuviese en otro planeta, en otro mundo distinto del que conocemos. Las rocas se levantaban hostiles y desnudas de verdor.

La carretera serpenteaba entre ellas subiendo, bajando, describiendo curvas y más curvas sin llegar a ver el final de la total desolación que allí reinaba.

Crucé puentes sobre ríos mudos y secos, una sequedad de años de la que el hombre había intentado sacar provecho para sí y más desolación para la tierra. Una máquina escavadora, o quizá fuera un tractor, andaba por el cauce de aquel río muerto como si de una carretera se tratase. Pero hubo más. Pasé por otro del que, para su desgracia y a la larga para la nuestra, sólo quedaba un puente y un hondo desnivel en la tierra para recordarnos lo que en su día fue. Allí se habían instalado unas porterías de fútbol que constituían dos campos para practicar dicho juego. ¡Y qué contento está el hombre que le ha ganado terreno al agua!, ¡y qué triste está el río que ve su cauce muerto...!

Tan triste que de tanto llorar quedaron secos sus ojos y reseca su garganta. Sólo las malas hierbas, matojos que viven como los buitres, alimentándose de la muerte, habitaban en su ya marchito lecho.

Allí sólo había silencio, roto de cuando en cuando por el ulular de un viento pérfido que levanta montañas de arena ahora que el río está muerto y ya no puede defenderse. Sólo con cerrar los ojos podía imaginar el rumor del agua bajando alegre desde el monte para ir, vestida de domingo, a dormir a su lecho en la mar. Unas aguas, que portadoras de vida, habían llevado hace años el alimento vital para un rico vergel. Pero el sueño sólo duró un momento, el sonido de los matojos secos movidos por el viento me despierta; parecen miles de plañideras que lloran por el río muerto, amortajado y enterrado.

Y en mi viaje pasé por mi pueblo, allí también había uno. Pero por donde yo caminaba, junto a la playa, no había puente. Tuve que bajar, andar por lo que fue su cauce y subir, y la mar le estaba esperando inquieta, quizá no sabe que ya murió, quizá no sabe que le mató el hombre que tiene el innato deseo de atentar contra sí mismo con los desmedidos ataques que lanza a las pocas fuentes de vida que le quedan.

« Es la desertización que avanza », dicen los que estudian, los que saben..., pero los que tienen el poder y lanzan sus ataques un día tras otro no se quieren dar por enterados.

A ellos no les pasará nada, pero ¿ y a los niños?, ¿ y a los niños de nuestros niños?.

Tendrán, que beber arena y pescar botellas de plástico vacías. Se alimentarán de detritus y respirarán veneno. ¿ Qué pasará?. Tal vez mueran como el río, o tal vez el

instinto de supervivencia haga de ellos monstruos que vivan de la propia muerte.

Subí de nuevo al coche, me sentí avergonzada y culpable de lo que mis ojos veían. pero no pude oír. La carretera continuaba junto al cauce de otro río muerto, perfilando lo que un día fue una de sus riberas. A mi lado una sólo una enorme zanja serpenteante a la que seguía los pasos la carretera.

Había, en tan angosta zanja, un cartel clavado en el suelo polvoriento. Era de madera y los años lo habían carcomido, pero aún se podían ver los restos de una inscripción hecha con pintura negra que decía: «coto de pesca».

Esa era el último vestigio de una remota época de verdor, de vida, de manantiales, de agua pura, de ríos caudalosos... Era el triste recuerdo de lo que hemos hecho de un rico vergel que nos fue confiado para su disfrute. Y nosotros, ¿en que estado lo vamos a devolver?

Ya casi lo hemos destrozado y nos esforzamos cada día por destruir algo más de lo poco que aún nos queda. Y cuando lo entreguemos, ¿quién nos va a devolver la fianza...?

María Domínguez

ELLAY LA OTRA

Lo había buscado la mañana entera, al fin pudo encontrarlo en un cajón de papeles donde ella lo guardaba quién sabe cuando. Lo tomó y lo puso en el bolsillo de la bata. Fue al baño, cerró la puerta. Se quedó mirando el enorme espejo. Lo que vio no le gustó. ¿Quién era esa monstruosa mujer que se reflejaba en él?

La culpa fue de la otra, la que ahora no aparecía, la que con su estúpido sueño de amor había desatado ese manojo de penas, de humillaciones y resentimientos. Sí, porque ahora ella, la desconocida del espejo, se había dedicado a querer borrar todos los errores cometidos en nombre del amor.

Volvió a la cama y dejó el arma debajo de la almohada. Se durmió. Cuando despertó sintió nuevamente la ansiedad del espejo.

Otra vez esa desconocida cercana a la senectud se asomó en él. La otra indudablemente estaba ocultándose detrás de la figura que veía reflejada. Tampoco hoy podría matarla.

Volvió a la cama, rechazó lo que le trajeron para comer, no logró dormir. Ella sabía que la otra lo había amado con desesperación, con delirio y que él había aceptado ese amor sin comprometer nada. cuando la otra lo comprendió trató de dejarlo, pero él regresó cambiado, vencido, pidiendo perdón y entonces ella abrió sus brazos y lo cobijó en ellos.

Duró poco, al saberse dueño, él ya no cuidó los tesoros de amor que ella le brindara, malversó sus ilusiones, abusó de su fe, rompió con su mansedumbre.

Debió ser entonces cuando la otra fue dejándola a ella en su lugar sin que se notara.

Así pasó el tiempo.

Lala, vacilante, se levantó para recobrar la imagen perdida. Pero era inútil, una y otra vez la que retornaba en el espejo era esa desconocida a quien su marido, es decir, el marido de la otra, llamaba la bruja arpía y debía ser así no más, porque lo que ella veía en espejo, no aparentaba ser otra cosa.

Realmente era horrenda.... volvió a la cama y se quedó dormida. La despertaron voces, el dolor de un pinchazo en la pierna. ¿Qué hacían? La cara fresca de su hija con los ojos llenos de lágrimas estaba junto a ella, la acariciaba pidiéndole que volviera a estar bien. Después nada.

Cuando volvió a despertar estaba en un cuarto desconocido. Luego comprendió que era un sanatorio. El médico se acercó sonriendo, le palmeó la cara, la joven enfermera también sonreía: - Lindo susto le ha dado a los suyos. Ya puede ir pensando en abandonar la idea de bajar de peso de esa manera. No comer no da ningún resultado positivo.

Lala hizo un gesto de desdén: ¡pobres! no habían entendido, no tenían la menor idea de su drama. cerró los ojos. Cuando los abrió, a su lado estaba su marido que la miraba con expresión ansiosa:

-Qué pavada haber dejado de alimentarte.

Juan María, su marido (o el de la otra) tenía el rostro cansado, los ojos sin brillo la miraba con ansiedad. Sintió piedad por él, ya no resentimiento. Él había sido el resultado de la candidez, de la estúpida insistencia de la otra.

- Qué pavada haber querido matarte- dijo durante el regreso.

Y cuando ella buscó el arma, él se adelantó para decirle:

- Menos mal que la encontré debajo de la almohada antes que ellos llegasen.

Lala se dejó caer en la cama. ¡Estás loca, le escuchó decir, deberías tratarte psiquiátricamente!

No quiso seguir oyendo. Como de costumbre, el canalizaba sus propios miedos, agrediéndola.

Y lo estaba logrando.

Fuera de control se encerró en el baño, a pesar de querer evitarlo no pudo dejar de mirar hacia el espejo. Allí estaba esa mujer con el pelo enmarañado, los ojos saltando de la cara, un rictus de amargura en su boca crispada. ¡Qué imagen horrenda! Estaba sola con el monstruo. Tomó la algodonera de cristal y la arrojó con todas sus fuerzas contra el espejo.

Multiplicada en cada uno de los trozos de vidrio, los monstruos se le vinieron encima, cubrieron su cuerpo hasta sepultarla.

Mary Gallegos
(Argentina)

DE «LA MÁSCARA IRÓNICA» (Inédito)

(Para «La Pluma», de Guayaquil)

La profesión literaria que tú sueñas camino de gloria, es muy dura, joven iniciado.

Ante todo, la gente se preocupa mucho por eso que llaman la «Escuela» del escritor. Si escribes con la serena unción de Fray Luis de León, la gloriosa frescura del vino añejo del Marqués de Santillana o la pureza del hondo Jorge Manrique, te llamarán desenterrador de momias y encamizante; si lo haces con la ingenua sencillez- de los primitivos, -sin oropeles, sin floreos retóricos ni mitologías de similar, serás un pobre bárbaro; si amas las modernas ondulaciones del Ritmo y pones tu alma melodiosa en áureos versos de melífero dulzor, que tengan el vago encanto de una tarde nórdica vestida de bruma, te dirán decadente y serás víctima de cuanto Hermosilla roe zancajos de rimador.

Al comienzo de tu labor literaria te llamarán los cofrades ya- ensayados por el sacro óleo del Tiempo, «esperanzas de futuras glorias»; pero tienes que resignarte a ser una esperanza vitalicia: si sospechan que puedes hacer tambalear sus tronos de pontífices, te lapidarán...

Para gozar de los favores del público tienes, que despersonalizarte, que ingresar al rebaño, que pensar en armonía con la comunidad: nadie te perdonará la irreverencia de permanecer de pie cuando todos rastrean, y el triunfo es, casi siempre, de los que tienen las más flexibles espinas dorsales: para obtenerlo debes inscribirte en las muchas cofradías del elogio mutuo, en que se reciben y dispensan títulos literarios.

Si vas hacia la muchedumbre a darle, como Cristo, el pan de tu carne y el vino de tu sangre, en tus versos «dirán que mendigas los aplausos de la ignata turba y que estás sediento de glorias de plaza pública; si te encierras en tu YO, como en la torre inaccesible del Conde de Vigny, desdeñoso de las modas literarias y de la réclame en boga, te tacharán de ególatra y se hará el vacío a tu alrededor.

Los «queridos compañeros», serán tus más fieles detractores. Eso no significa que se abstengan de elogiarte cuando tu puedas pagar el elogio en igual y más valiosa moneda..

En tan áspero camino irás dejando trozos de tu alma y cuando llegues a la anhelada cumbre -si llegas- serás un prematuro envejecido y los laureles de tu corona te punzarán las sienas como si fueran espinas.

Pero, lo más probable, es que mueras poco menos que desapercibido; tu defunción la anunciara, entre un aviso de específico Yanqui y un suelto de crónica, el diario de que fuiste «asiduo colaborador»: aquello será el epílogo de la tragico-media de tu vida, y debes agradecer -en ultratumba- al Director, que haya suprimido la inserción del réclame de una fábrica de embutidos para dar cabida a tu óbito.

Por lo demás si te abstienes en tu propósito, ten la seguridad de que, soñador incurable, poseso de una santa locura, has de morir con los ojos deslumbrados por la luz de tus sueños imposibles, fijos en la cima ideal donde sonríe aquella divina proxeneta que se llama Gloria.

Medardo Ángel Silva
(1898-1919) (Ecuador)

EN UN LUGAR DE LA MANCHA DE CUYO NOMBRE NO QUIERO ACORDARME...

¿Qué tiene la Mancha para que Miguel de Cervantes la eligiera como fondo de las aventuras de su D. Quijote? ¿Qué tenían aquellos pueblos viejos castellanos y aquella planicie y el inmenso calor estival que hizo que Cervantes pensase en estos campos y no otros para su novela? ¿Y por qué no quiere acordarse, que malos o buenos recuerdos le hicieron escribir ésta, tan memorable frase, con la que comienza su obra?

Unos dicen que fue Argamasilla, pueblo ciudadrealeño, uno de los lugares donde Cervantes pudo haber estado preso, otros dicen que fue en Sevilla. Lo que si nos deja saber el propio Cervantes en su obra es que se estuvo fraguando durante este periodo de tiempo.

Miguel de Cervantes ya había sido un prisionero de guerra en Argel durante cinco largos años. Pero en esta otra ocasión, se le había juzgado por problemas económicos surgidos a raíz de su trabajo como comisario de abastos para la Armada Invencible. Ejercer esta misión le obligó a atravesar la Mancha constantemente, ya que tenía destinada la ruta Madrid-Sevilla.

Nuestro autor recaudaba impuestos para mantener a los soldados que hacían la guerra. En aquellos tiempos se promulgaba la exaltación del espíritu heroico a favor de las guerras, pero ante eso, Cervantes debía enfrentarse día a día a la realidad pacífica de los campos castellanos y a su pobreza.

La obra de *El Quijote* no es sino el testimonio de la pugna entre en ideal y la realidad, al igual que ya lo había sido en su momento *La Celestina*. Cervantes toma los ideales caballerescos y los ridiculiza por la imposibilidad de llevarlos a cabo en circunstancias reales.

Si los libros de caballería constituían un ideal de valor y justicia que habían conducido al protagonista hacia el propósito de ayudar a los desamparados y a «des-hacer entuertos», tal vez el propio Cervantes, en su loca y arriesgada idea de justicia y piedad hacia los desamparados había acabado en la cárcel por enfrentarse al caciquismo y a los privilegios del clero que tanto ahogaban a los lugareños de la Mancha. Puede que él mismo se sintiese Don Quijote e idease este personaje para reflejarse en él, viéndose a sí mismo ridículo en su lucha.

Sabemos que Cervantes fue excomulgado, de lo que deducimos que fruto de su enfrentamiento con la Iglesia tendría sentido la persecución de la que siempre fue víctima.

Nunca descubriremos si fue verdad que se quedó con parte de lo que cobraba como recaudador. Tal vez su delito fue requisar estos impuestos a quien se creía con el privilegio de no pagarlos o enfrentarse a ellos. De lo que si tenemos constancia es que vivió siempre en la miseria hasta el día de su muerte y de que en su *Don Quijote* no hacía sino clamar por los valores de justicia y de verdad en defensa de las pobres gentes castellanas.

De todos modos, sospechamos que si él estaba en la cárcel por atender las necesidades de los indefensos, de la misma manera que le pasa a don Quijote que siempre acaba apedreado o magullado, Cervantes habría sido vilipendiado injustamente por la ignorancia de aquellos a los que defendía en su locura por la justicia.

Esta situación absurda de ser acusado por el poder opresor y por la ignorancia oprimida haría que Cervantes crease un personaje que poseyera la ansiada libertad que él no tenía. ¿Y cómo conseguir que su personaje fuese libre? Cervantes se valió de la locura para crear un caballero andante libre y justificado de toda culpa y con la capacidad de decir unas verdades que los cuerdos no podían ni nombrar.

Quien se haya creído que nuestro autor creó una novela cómica con un protagonista loco está muy equivocado. Cervantes como don Quijote, luchaba realmente contra gigantes y contra el absurdo. El poder, el caciquismo, la Inquisición, la censura y el gusto del vulgo con respecto a su literatura, bien podrían ser considerados como los gigantes que tiraban por tierra a Cervantes o a Don Quijote en su lucha.

Don Quijote nació para que Cervantes hiciese un contraste desfavorable de su presente con respecto a tiempos pasados de elevados ideales.

Con el final de la segunda parte de la obra que nos ocupa, acaba la lucha y llega la cordura y la muerte.

La locura es signo de disconformidad, de lucha y de vida. La cordura, por el contrario, es signo de conformidad y de muerte.

El final de la obra es pues pesimista. Hay demasiados gigantes para un solo hombre y don Quijote o Cervantes, ya sin fuerzas, siente que va muriendo.

Ana Isabel Zapata Calle

POETAS DEL GRUPO GUADIANA

PRESENTACIÓN PÉREZ GONZÁLEZ

Presentación Pérez González nació en Villanueva de los Infantes (Ciudad Real) y reside en Ciudad Real desde el año 1986. Diplomada en E.G.B por la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de Valencia.

Secretaria-Tesorerera del Grupo Literario Guadiana. Recientemente nombrada Escribana Mayor de la Orden Literaria Francisco de Quevedo. Perteneció a la Asociación Amigos del Teatro de Ciudad Real, participando durante diez años en las obras que ha representado el grupo de teatro.

Colabora habitualmente en la revista Manxa y participa en recitales de poesía.

Ha recibido diversos premios y figura en algunas antologías

SABES BIEN DONDE MORAS AVARICIA

*A las cenizas y a los huesos llega,
palpando miedos, la avaricia ciega.
Francisco de Quevedo*

Hay quienes se visten de opulencia,
de promesas y engaños bien pertrechos
se les llenan las arcas,
lapidan sentimientos.
Son un rostro difuso que se pierde
si se aspira el embozo de un siniestro,
¿bajo que nombre flota su avaricia?,
se quedan impertérritos
cuando sus sombras humillan
al que arrastra su piel por el sustento.
En un rincón, caída, la memoria,
hombres que sufren su tormento;
por no ofender esperan cabizbajos,
de callados se comen su silencio,
beben ese cáliz de amargura,
su dignidad arrastrada por los suelos.
Y -quién iba a pensar- dijo una voz,

tan ebria de sollozos fariseos
que ni un niño se traga tal falacia
si hay clamores que gritan desde el cielo,
donde las venas procelosas tiemblan
si atropellan los logros y derechos.
Hoy se crece un paréntesis que muerde

y se plantan claveles en el pecho,
rojos, pues roja es la sangre
donde liban el dolor y los recuerdos.
Si nos habita indiferencia,
si somos bucéfalos,
las conciencias se duermen
y se mueren los sueños.
Sabes bien donde moras avaricia,
donde estás, no habrá paz ni habrá

[sosiego

REFLEXIÓN

Escuchando tus versos me abandono
cuando se instalan en el alma,
al sentir la cadencia de su ritmo
con el dolor impreso en la palabra.

Así, me llenas de tristeza,
como sirena el corazón se alarma,
un palpitar me duele en el costado
desgranando sollozos mi garganta.

Mas de pronto voltean mis sentidos
cuando de Dios tus versos hablan,
para reprocharle que no responde
a las tragedias humanas,
que toda la miseria de este mundo
por Él es ignorada.
Puedo entender desde tus lindes
esta suerte que siempre nos arrastra
que tanta rabia contenida,
de esta mundanal farsa,
quiere buscar en las alturas
las fuerzas desatadas.

Mas después de beber en el sosiego
tendrás que comprender que tal celada
nos viene impuesta ya desde el principio,
que la duda y el miedo traen mudanza
si no somos capaces de decir
lo que los ojos ven, pero se callan.

Pidamos cuentas, si es verdad
que nos duelen esas vidas deshojadas,
a esos dioses de la tierra que engordan
sus bolsillos y sus panzas;
señores que caminan con moral,
siempre, de mangas muy anchas,
que se sienten los dueños de la vida
y se gozan en ruines mascaradas.

Qué fue de tanta inteligencia
qué fue de tal pujanza
malgastada en abusos y egoísmos
siguiendo a pie juntillas esa trama.
Que el sueño de unos pocos es la gloria,
gloria de un pentagrama
que en opulentos anhelos se desbocan
y prenden de osadía sus miradas.
El sentir de otros, muchos, el olvido,
olvido que se funde en las entrañas
y en sus bocas prendidas de cerezos
les rezuma el sabor de la nostalgia,
y atenúan su sufrimiento
si se les da por consuelo una dádiva;
y les quitan su cielo y aún les dicen
que todo es por amor, terrible trampa.

He subido al otero de los días
para ver si diviso la esperanza
que, a veces de perdida nos entierra
en cumplidas renunciadas que se escapan.

Pero un hálito irrumpe en el silencio
y se clava como espada,
una fuerza que muerde desde dentro
va grabando en mi ser esa esperanza

COMO FUEGO ENAMORADO

Una ruta de siglos glorifica
crepúsculos de besos cosechados,
la guitarra, que va templando el alma,
nos dibuja el linaje de unos labios
que le hicieron honores a un buen vino
y bebieron a sorbos de estos caldos.

Mi tierra, coronada de pámpanas,
nos devuelve el milagro cada año,
campanadas de gozo en las tabernas,
rubor desteñido en los arcanos
que vaticinan prospera hidalguía,
solera que nos hace más humanos.
Almuédano que invita a la oración,
y conduce al santuario
la palabra con pan y vino:
salmódica de los bardos.
Una liturgia de emociones
desnuda el ocaso
con destellos diamantinos
donaire de los años.
El guardián de los sueños prohibidos
emerge de racimos perfumados,
guardará en los odres de la noche
las nostalgias que viene pregonando,
y así, mordiendo versos,
recogerá las lágrimas de un llanto
para poner rosas al agua
y salvar del naufragio
a un corazón herido
por cruel desengaño.
nos llega el vino nuevo,
un sentir los arpegios cotidianos
que dan al corazón un nomeolvides
por mantener su ritmo acompasado.
La noche será cómplice
de una lucha sin tregua ni fracasos,
fermento de inquietudes que subyacen,
donde el amor ha consagrado
ese cáliz que mana eternidades
para beber abrazos
que van marcando hitos
en cualquier meridiano.
Vinariegos de la dicha,
bodegueros del parnaso
cantad al mundo las glorias
que esta tierra va criando.
Brindemos de este vino sus pasiones,
sintamos en las venas ese dardo
que nos embriaga por dentro
como fuego enamorado.

UN PINTOR EN MANXA

FRANCISCO GUIJARRO RABADÁN

«La luz es la vida del pintor. Su objetivo es dejar constancia de la realidad. La forma más verídica de pintar es el realismo. Y al realismo absoluto aún no ha llegado el pintor, quizá estemos a mitad del camino...»

El autor

Francisco Guijarro Rabadán es un pintor nacido en Villarrubia de los Ojos (Ciudad Real). De formación autodidacta, ha elegido el realismo como forma de expresión, y el paisaje manchego y la vida rural en sus diversas manifestaciones como temas preferentes. Para ello busca rincones, parajes, instantes de luz para reflejar la realidad cotidiana y la dureza casi poética de nuestra geografía y de los oficios de nuestra tierra, ya que siempre pinta del natural.

Autor con una amplia producción, ha hecho exposiciones por toda la provincia, en ciudades tales como Manzanares, Almagro, Miguelurra, Daimiel, Campo de Criptana, Alcázar de San Juan..., etc, así como en su pueblo natal.

Ha obtenido numerosos premios y galardones en diversos certámenes.

COMENTARIOS DE LIBROS * COMENTARIOS DE LIBROS

REESCRIBIENDO LA HISTORIA

El día uno de mayo pasado, Fiesta del Trabajo, pero también de la reivindicación obrera, se presentó en Valdepeñas el libro de poesía «Labios que pugnan por amar, sufriendo», cuyo autor es el poeta infantejo Juan José Guardia Polaina.

¿Qué relación puede tener un libro de poesía con el mundo del trabajo?, se preguntarán los lectores; pues, depende del punto de vista con que se mire y del contenido de los poemas.

En general, la poesía de Juan José Guardia es un grito contra la injusticia social y, evidentemente, va incluida la laboral, de la cual él ha sido una víctima reciente, y aunque la fecha de presentación no haya tenido la connotación que yo le estoy asignando, siento que he de decirlo como en su día lo pensé.

«Labios que pugnan por amar, sufriendo» es el segundo poemario de Juan José Guardia que ve la luz. El primero: «Jazmines para la tragedia», editado por la Diputación Provincial de Ciudad Real en su colección «Ojo de pez» (nº X), supuso la revelación de un poeta de voz cálida y poderosa a la vez. En aquel libro se contenían las líneas maestras de lo que anhela contarnos este poeta: la soledad del hombre, la crueldad de los que matan la esperanza, el grito enardecido contra la injusticia o el refugio de la belleza que supone la poesía.

En este nuevo libro de Juanjo se persiste en esa línea poética iniciada con «Jazmines para la tragedia» y eso porque, a nuestro modo de ver, el mundo no ha mejorado – todo lo contrario- y, en segundo lugar, es como si Juanjo hubiera encontrado su estilo poético (algo muy importante para cualquier artista y que sólo surge en la madurez de su obra).

En poesía, sobre todo, no sólo es importante lo que se cuenta sino cómo se cuenta; en este libro, Juan José Guardia no ha decaído en su estética inicial: fuerte, enérgica, que llama la atención en cuanto poses los ojos en cualquiera de sus versos. Pero esa fuerza apuntada, está aderezada, por una parte, con grandes dosis de intimismo (sin caer en la ñoñería) y, por otra, en menor medida, con notas de musicalidad modernista (palabras sonoras y rotundas) e, incluso, de mancheguía...//...con vocablos que recuerdan las raíces que nos nutren y cuyos mayores exponentes poéticos han sido Juan Alcalde y Eladio Cabañero, ambos de nuestra provincia. En todo caso, la poesía de Juanjo está muy lejos de la clonación poética que hoy día estamos acostumbrados a leer.

No obstante lo anteriormente apuntado, «Labios que pugnan por amar, sufriendo» me ha parecido más asequible – de entender- que «Jazmines para la tragedia», un poco menos hermético (sin que la poesía de Juan José Guardia, en general, lo sea). Hacer que parezca sencillo lo que en realidad es difícil de expresar, sólo es alcanzable por unos pocos poetas.

Juanjo dice en uno de sus poemas («Así es mi voz») que su voz es: «Una fina gasa bajando sobre la fiebre del mundo». En otro («Hablo de la luz») escribe: «Hablo de la luz/ y la luz no me conoce». En «Tiempo falaz» sigue hablando el poeta: «Abomino del látigo, de la soberbia mano del auriga loco», o bien, en, «Yérguete» se expresa así:

Yérguete, música o silencio, corazón/ abierto a la felina garra de la vida».

Estas breves pinceladas, en modo alguno exhaustivas, pretenden dar al lector una muestra del talento, la intención y el buen hacer poético de Juan José Guardia Polaina.

Para quienes lo conozcan, poética y personalmente, verán que estás líneas se quedan cortas en sus apreciaciones; para quienes no tengan esa suerte, espero que sirvan para que cuando escuchen ese nombre, sepan que están hablando de un gran poeta. Y si alguna vez, al hablar con él, les dice: «Amigo mío y del viento» piensen que ya están dentro de su corazón.

Juanjo la niebla jamás podrá borrar lo que estás construyendo con amor y tenacidad y la historia (la de los vencedores y saqueadores de la belleza y la inocencia) siempre será despreciable, mientras la luz que guía a los poetas verdaderos (y tu eres uno de ellos) siga dándonos poemarios como este «Labios que pugnan por amar, sufriendo». ¡Enhorabuena y adelante!

Eugenio Arce Lérida

(24-Junio de 2003)

LA FUERZA DE LA SANGRE

Pequeñas verdades, del poeta granadino Jesús Cabezas Jiménez, es un libro de poesía de una fuerza interior sobrecogedora, de una humanidad que trasciende lo literario para traspasar la piel del lector y asentar sus reales en las mismísimas orillas del corazón. Jesús es autor de libros tan entrañables como «Camino de las cañas», donde recoge vivencias únicas de la infancia; o de desgarrada denuncia social como «A voz en grito». En «Pequeñas verdades», el poeta nos acerca a su mundo más íntimo –su

ciudad y sus padres-; a su estrecho círculo vital – su mujer-, los amigos poetas, los compañeros de trabajo hospitalario.

El poemario se abre con un excelente y preciso prólogo del ilustre poeta Luis García Montero, en el cual se trazan las líneas más significativas de un poeta fiel a su estilo y su destino, a su deseo de que su poética sea diario íntimo de un hombre que ama, por encima de todo, la amistad y la vida.

El libro está dividido en dos partes bien diferenciadas y, a su vez, complementarias; pues ambas forman parte una de la otra y se compenetran en perfecta armonía. En la primera parte, titulada «Genealogía de la memoria», el poeta aborda en los dos primeros poemas «Oda a Motril» y «Ciudad mestiza» la decadencia y la transformación de esa ciudad entrañable de la costa granadina en la que Jesús Cabezas nació y creció a la vida. En estos poemas palpita la denuncia hacia el crecimiento desmedido de una ciudad sin respeto hacia su cultura sus tradiciones, su paisaje. Es un canto amargo hacia la desaparición de aquellas raíces, es un canto de esperanza hacia la recuperación de una sensibilidad que reinstaure esos valores olvidados. El resto de poemas de esta parte primera están dedicados a sus padres, desde la emoción de la memoria agradecida. son poemas conmovedores, tiernos, evocadores, pinceles de memoria de aquellos años felices de la infancia. Poemas que terminan con versos tan emocionados como: «ahora que al fin tengo la certeza/ de que te he perdido para siempre. «o «mi madre, que nos abrigaba sólo/ con su presencia apacible y callada.»

En la segunda parte «El corazón en la palabra» Jesús Cabezas Jiménez hace balance existencial de su vida encontrando y revelando que los amigos, el amor, la felicidad, han escrito, con trazo grueso e indeleble, las líneas más emotivas de su diario íntimo. Con un lenguaje directo, esencial, en la línea de «la poesía de la experiencia», los poemas trazan una red de recuerdos, de memorias, de encuentros y hallazgos que nos atrapan en la magia de la poesía y en la fuerza interior de las palabras. Así en poemas como «Esta noche», «Debiste hablar conmigo» o «Poema para José Manuel», el poeta canta a esos amigos entrañables: algunos atrapados en el sepia de las fotografías, otros fieles colaboradores del trabajo entregado en las horas duras en una sala de Urgencias de Hospital. Los poemas «Cuando tú no estás» y «Si pudiera» son poemas dedicados a su mujer. Por ello desbordan amor y ternura, como un susurro, como una voz en arrullo. «Cuando tu no estás/un escalofrío/ riela en mis entrañas...»

Especial mención merece el poema «El ruiseñor», donde Jesús Cabezas da un paso hacia

delante en su dilatada carrera como escritor y poeta. En este poema, el poeta se abre hacia un lirismo cargado de resonancias existenciales, hacia una concepción del poema donde la esencia del hombre y la naturaleza, representada en el ave y en el árbol, se funden en una sola realidad, en una pequeña verdad irrenunciable. Los versos «mientras permaneces oculto en tu bosquecillo de fronda/ distingo tus sollozos en la noche», los habría firmado, sin temblarle el pulso, el mismísimo San Juan de la Cruz.

En definitiva, estamos frente a un hermoso libro de poesía donde la emoción de la vida, la esencia del hombre, los rasgos de una identidad lejana pero no perdida, laten con la fuerza de la vida, la esencia del hombre, los rasgos de una identidad lejana pero no perdida, laten con la fuerza de la vida, con la fuerza de la sangre.

José Luis García Herrera

Abrera, 1-2 Junio de 2003

LABIOS QUE PUGNAN POR AMAR, SUFRIENDO; DE JUAN JOSÉ GUARDIA POLAINO

Juan José ha sido para mí uno de los grandes hallazgos, de los grandes privilegios que me ha concedido la vida. Cordialísimo, mano abierta y corazón en vuelo, Juanjo tiene la insólita y bella pureza de quienes se han forjado en lo noblemente impuro. Ha sido siempre incapaz de mantener sus cartas boca abajo y, por supuesto, la boca cerrada.

En Jazmines para la tragedia nos mostró que la belleza no sólo está en la felicidad, sino también en el dolor y la ausencia. La infelicidad, que es mas literaria porque crea emociones fuertes que ponen en marcha el motorcito de la creatividad, potencia además en Juanjo el ingenio para liberarse de ella, y nos entrega **Labios que pugnan por amar, sufriendo**; su segundo libro de poemas. Obra que podría pertenecer a lo que en la poesía hispanoamericana siempre se ha llamado «el momento de la conciencia»: Huidobro, Borges, Neruda, Vallejo, Lezama Lima, Enrique Molina, Parra, Sabines, Octavio Paz...

La actividad creadora consiste en esa humanización del universo mediante el arte, la ciencia, la ética, la poesía..., y eso es lo que la escritura de Polaino hace. En estos poemas se percata uno de que ser hombre a secas no es suficiente. Hay que ser humano».

Debemos felicitarlo por ese nuevo poemario pidiéndole, aunque no hará falta, que siga peleando con las injusticias, y que nos haga el favor de defender, alegremente, su tristeza por esa sociedad. Su sabia tristeza viva.

Entiende Juanjo que la vida no es perfecta,

pero hay que vivirla. Y nos deja este bellissimo texto:

Yo sólo he bajado al mundo/ a coronar mis sienes/ con el pulso torrencial de la tierra/ a vivir el sueño de los ríos/ a morir espacioso en las alas del azor.

De los poetas, siempre he admirado la capacidad de maravillarse y fantasear sobre sus propios asombros. Eso nosotros no lo tenemos; por eso no somos poetas y nos fastidiamos.

José María Lozano Cabezuelo

PERCEPCIONES CONJURANDO MIEDOS

Conjurando miedos inconfesables o confesados, desencuentros y desamores, nos llegan nuevos versos de Juana Pinés. Esta vez es un poemario: «Manual de los miedos», con el que ha conseguido el Premio Nacional de Poesía «Mariano Roldán», 2002, convocado por el Excmo. Ayuntamiento de Rute (Córdoba) y que la editorial Ánfora Nova hace concreto. Un título más a sumar a la lista de los ya existentes, y que hemos referido en otras ocasiones.

«La poesía de Juana es el fruto de un continuo regresar» afirmábamos en otra de las aproximaciones a su obra y ahora nos encontramos con dieciocho poemas, agrupados en seis títulos, que nos van adentrando en ella misma, en sus sombras, aunque al final nos abra una ventana a la esperanza y comparta con nosotros la súplica de un nuevo plazo para la vida.

En «Hércules», la muerte, no sólo física, se hace presente y se cierra con una pregunta a

nadie y a todos en concreto: «Dime tú, si lo sabes, por qué el llanto/ y este vivir sin ti no se me curan». Y perdura el extrañamiento en «Andrómeda» con «un tiempo desconchado en los espejos/ donde no reconozco ya mi imagen», dice Juana. Y se pregunta en «Centauero», tras su esperanza malograda: «¿Por qué pasa el amor con más pena que gloria?», contestándose a sí misma, más allá de su ignorancia: «Tan sólo sé.../ que la luz que se va, y los sueños/ asesinados nunca se recobran». «Nada es como soñé».

«Enferma estoy de celos. Sin embargo/ nada tengo que al fin me pertenezca». Así encabeza «Hidra», una nueva sucesión de engaños aceptaciones y rebeldía. «De beso en beso vas/ ...», «...huele tu aliento/ a miel de otras colmenas/ ...», «.../de improviso has llegado a profanarme/ la paz hecha costumbre.../ Yo te maldigo, amor, porque apuñalas/ mi campo iluminado de amapolas».

Y toma conciencia, en «Cabellera de Berenice», de que el dolor tiene color, y es azul, y roja la desdicha, tornándose como la noche la esperanza. Por eso tiene Juana miedo a los días, un miedo que toma cuerpo en la palabra maldita: «Cáncer», pero es precisamente aquí en donde nace la pregunta, y la esperanza. «¿Qué puedo hacer ahora,/ si estoy enamorada/ casi hasta la demencia de la vida/...». «Debo dolerme sola en este trance/ .../y esperar, esperar únicamente/ que la muerte no juegue con ventaja». «Otra vez amanece.../ le suplico a la vida que me marque otro plazo,/.../ me con ceda el indulto/ y un poco de clemencia»

La vida, a veces, parece que juega con nuestras mismas cartas. Juana utiliza sus versos, y esperamos seguir recibiendo los.

Esteban Rodríguez Ruiz

